

# Cuando Vuelva a tu lado...

Pedro R. Monge Rafuls

Con este libro continuamos recogiendo los trabajos presentados por **OLLANTAY Art Heritage Center** a través de varias temporadas sobre literatura latinoamericana escrita en los Estados Unidos, que cada día aumenta su prestigio y testimonia la pujanza del movimiento literario de esta específica comunidad de autores, desarrollado sobre todo en Nueva York. Este cuarto volumen de la serie *Conversación* agrupa las conferencias comisionadas por **OLLANTAY** para dos encuentros de escritores que ocurrieron, cada uno, durante todo un día, y en otras presentaciones en las que se analizó la literatura cubana en el exilio.

Mi preocupación al concebir el primer “Encuentro de escritores cubanos del área de Nueva York” fue el de profundizar—en forma coordinada—lo que los cubanos escribimos en esta parte del país y analizar esta experiencia literaria a través de los mismos creadores. Inmediatamente logré el apoyo de la poetisa Belkis Cuza Malé, sin cuya ayuda no lo hubiese podido realizar el 17 de junio de 1989. El segundo simposio sobre la literatura cubana se realizó el 9 de mayo de 1992 con la cooperación de las poetisas Lourdes Gil e Irida Iturralde. La preocupación detrás de “Literatura cubana: en torno al escritor exiliado” fue más amplia. Las circunstancias políticas y sociales eran otras después del desarrollo más claro de los acontecimientos en la Europa Oriental y la necesidad de establecer lazos con Cuba era más intensa.<sup>1</sup> El interés de este segundo “Encuentro de autores cubanos” fue más allá de analizar si existe o no una *literatura cubana en Nueva York* y se les pidió a los participantes que analizaran algunas características de lo que se ha escrito, y también se dedicó un panel a compararla con la literatura que se escribe en Cuba.

<sup>1</sup> Los exiliados siempre hemos mostrado interés por la literatura que se crea en Cuba. Por favor ver la lista parcial de obras escritas en la Isla que se han producido en el exilio en “Manos a la obra: Respuesta a Riñe Leal”, *OLLANTAY Theater Magazine*, Vol. I, No. 2. July 1993, pp. 35-37; los innumerables artículos de Matías Montes Huidobro sobre el teatro escrito en la

Este volumen es, además de la recolección y publicación de estas conferencias organizadas para **OLLANTAY Art Heritage Center** por o sobre escritores cubanos, la transcripción de algunos comentarios ocurridos durante los dos “Encuentros”, que se reproducen con su informal manera de hablar.

Los trabajos que aparecen en este libro son testimonios que quedarán para las generaciones futuras, como los que leyeron Belkis Cuza Male y Heberto Padilla, la ponencia de Uva de Aragón Clavijo, la de Eduardo Lolo, o la breve meditación de Rosario Rexach que, quizás, nos permitirá comparar la situación actual con la de nuestros predecesores en la experiencia dolorosa de vivir fuera de la patria.

Angel Cuadra habla de algo que se dice muy poco, “los aportes recibidos de los escritores de la Europa del Este” en los poetas de la Isla, varios de los cuales trajeron esa influencia cuando se exiliaron por el masivo escape conocido como El Mariel. Es curioso también ver la perspectiva sobre los “cubanos-americanos” de Lillian Manzor-Coats y de Angel Cuadra en contraposición a la de Charles Gómez-Sanz. Contraste es también lo que existe entre la omisión del drama en la mención de los géneros que hace Rosario Rexach, la negación de universalidad de Angel Cuadra al teatro y la afirmación de Héctor Santiago y del que esto escribe, sobre el hecho de que existe desconocimiento de la creación dramática entre los intelectuales del exilio.

Este libro recoge algunos discursos intransigentes pero, por otro lado, no cabe duda que dice cosas casi desconocidas, y muchas veces menospreciadas, por ejemplo sobre el grupo “El Puente”, que sólo “es conocido” por los *intelectuales de izquierda*<sup>2</sup> a través de juicios par-

Isla o su libro *Persotui, vida y máscara en el teatro cubano* (Miami: Ediciones Universal, 1973). También, adelantándose a los actuales proyectos de “reencuentro”, entre infinidad de libros y artículos publicados en revistas y periódicos—que incluyen a la desaparecida revista *Exilio* y a *Linden Lañe Magazine*, editada en Miami por Belkis Cuza Male—tenemos, por ejemplo *La última poesía cubana. Antología reunida: 1959-1973*. Selección, prólogo y notas de Orlando Rodríguez Sardiñas (Madrid: Hispanova Ediciones, 1973) y *Panorama de la novela cubana de la revolución (1959-1970)* de Ernesto Méndez y Soto (Miami: Ediciones Universal, 1977). No se puede negar que el exilio ha estado demostrando una madurez cívica y política que aventaja en “mil años luz” a los organismos culturales y a muchos intelectuales isleños.

El término *izquierda* ha logrado un significado distinto después de los acontecimientos europeos que dieron con el comunismo al traste. Entonces, de pronto, los izquierdistas (y progresistas) se convirtieron en derechistas (y reaccionarios).

cializados como los que aparecen en el libro de entrevistas de Emilio Bejel.<sup>3</sup>

*Lo que no se ha dicho* es el primer libro que recoge la opinión de varios escritores cubanos exiliados para desde distintos puntos de vista analizar *únicamente* rasgos de los distintos géneros de nuestra literatura a través de lo que se escribe fuera de Cuba. Este libro permite afirmar que—en el exilio—se cuenta con un significativo número de escritores y que la variedad de estilos y técnicas literarias sólo es proporcional a la calidad de la escritura.

El proceso de creación cubana, consecuencia de la escisión que comenzó en 1959, empieza a verse como el de la experiencia de dos comunidades de escritores que, por estar completamente aislados, logran crear dos *Corpus* literarios distintos en un mismo momento como no se encuentra en ningún otro país. En la España de la guerra civil y después en el exilio de los republicanos antifranquistas, los escritores no perdieron la perspectiva del acontecer nacional porque no se vieron obligados a una ruptura en dos comunidades que crecieron separadas, enfrentadas social, política, moral y económicamente por 35 años. Ese concepto de dos experiencias y una sola literatura ha estado—siempre—más claro en “la provincia El Exilio”, como ha llamado el poeta y dramaturgo José Corrales a los que estamos fuera de la Isla, que en la intelectualidad de Cuba, que por años ha ignorado al grupo de escritores de la “otra orilla”.<sup>4</sup>

Ni el exiliado español, ni el de Haití, ni el exiliado chileno que huyó de Pinochet, ni tampoco el argentino que escapó de los militares, y ni siquiera el escritor o el artista negro sudafricano fue presionado a perder su identidad, ni sus raíces, debido—entre otras cosas—a la simpatía que despertaban sus exilios en el mundo intelectual de los países a donde fueron a vivir. Este caso no es el de los cubanos, injustamente acusados de derechistas y de reaccionarios. Esto trae una consecuencia lógica debido a esta injusticia: el desconocimiento y el desprecio a que se ha visto sometido el artista cubano exiliado por parte de los intelectuales, investigadores y otros, no sólo de la Isla y por cubanos “simpatizantes” del castrismo, sino

<sup>3</sup> Por favor, ver nota 15, p. 161.

■ Por favor, ver nota 1.

también por intelectuales no-cubanos en las universidades de los Estados Unidos, España, el resto de Europa y de los demás continentes. La literatura cubana del emigrante anticomunista tuvo que crecer y hacerse conocer por sus méritos y por su “empuje” y nunca por el apoyo de grupos que por años han dominado las universidades y las organizaciones culturales y que faltaron a su responsabilidad con la historia y con el arte que representaban o que aún representan. En este momento podríamos detenernos a pensar (y rendirles un homenaje) en Agustín Acosta\*, Reinaldo Arenas, Gastón Baquero, Lydia Cabrera\*, Eduardo Manet, Heberto Padilla, Labrador Ruiz, Marcelo Salinas, Severo Sarduy, José Triana y muchos más, sin olvidarnos de los que comenzaron a crear fuera de Cuba y que tuvieron que luchar contra esa mencionada incompreensión. Algunos de los escritores, con una obra conocida antes de salir de la Isla, eran considerados parte del “progreso alcanzado por la cultura socialista” y fueron elogiados, invitados a conferencias en el extranjero, etc. y una vez que optaron por la vida dura del exilio se vieron olvidados y muchas veces hasta menospreciados y atacados simplemente por denunciar un régimen político que los ahogaba. El proceso ha sido doloroso y Belkis Cuza Malé, Lourdes Gil, Héctor Santiago, Jesús Barquet y el que esto escribe entre otros, lo dicen bien claro en este volumen porque es un hecho que continúa ocurriendo y que la historia no debe desconocer.

La presencia de los escritores en “la provincia El Exilio” comenzó inmediatamente que empezó la limitación creativa a los intelectuales en la Isla. Autores como Luis Baralt, Lydia Cabrera, Labrador Ruiz y Marcelo Salinas se unieron en la misma experiencia—la de la ausencia—con aquéllos que comenzaron a escribir fuera de Cuba, en español o en inglés. Ya en 1974 el Dr. Leonel Antonio de la Cuesta decía:

*...El profesor Matías Moutes Huidobro, que se ha dedicado al estudio de la poesía del exilio, cita a un centenar de libros de poemas suscritos por sesenta y cinco autores algunos de los cuales, como Rita Geda de Pmlletti con su Mascarada, han llegado a*

\* Acosta fue publicado en la Isla sólo después de muerto; Cabrera, sin su permiso.

*alcanzar el reconocimiento internacional. En cuanto a la temática, esta poesía abarca desde la poesía comprometida (en su sentido político) de Manuel Artime, por ejemplo, hasta la mística (Mercedes García Tudurí, Carlos M. Luis, Israel Rodríguez), pasando por la negroide o afrocubana de Pura del Prado, Rolando Campins y José Sánchez Boudy...<sup>5</sup>*

Y sobre el cuento nos dice:

*En relación con el cuento, el Prof. Julio Hernández Miyares habla de 32 libros de este género publicados por los emigrados, obras de una gran variedad temática y técnica, narraciones que van desde el relato-testimonio redactado en forma tradicional (es decir, realista, lineal) hasta obras de temas universales estructuradas a tenor de la nueva estética narrativa y que, además, abarcan lo folklórico y lo antropológico...<sup>6</sup>*

Y de la novela:

*La novela cuenta con entre 38 y 46 libros (según el criterio que se aplique en la definición de este género) publicados en el exterior de Cuba a partir de 1959. Entre ellas muchas han alcanzado reconocimiento internacional, anotando por mayor la ya famosa *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante y seguida por *El olor de la muerte* que viene (*Premio ciudad de Oviedo, 1968*) de Alvaro de Villa; *No hay aceras* (*Premio Villa de Castelló, 1968*) del malogrado Pedro Enteriza; *Los desposeídos* (*Premio Café Gijón*) de Ramiro Gómez Kempt y, finalmente, Severo Sarduy, ya célebre por su *Cobra* que recibiera un premio especial de la crítica francesa a la mejor novela de autor extranjero. Otros autores que han quedado finalistas en*

S Leonel de la Cuesta, "Panorama de las letras y las artes de la emigración" (*Cubanacán*, Revista del Centro Cultural Cubano de Nueva York, Vol. 1/1/verano 1974), p. 13. Queda claro que no estamos de acuerdo con el juicio que emite de la Cuesta sobre el teatro. Por favor, ver: Pedro R. Monge Rafuls, "Sobre el teatro cubano", *OLLANTAY Theater Magazine* (Vol. II. No. 1, Winter/Spring 1994), pp. 101-113 o la versión traducida que aparece en este mismo libro: "*On Cuban Theater*", pp. 31-42.

i> *Ibid.*, p. 14.

de nadie; *José Sánchez Boudy, también finalista del Premio Planeta por la novela Los cruzados de la aurora y Luis Ricardo Alonso, finalista del premio Nadal por su libro El Candidato. Hay varios aspectos interesantes que debemos destacar en la novela de la emigración, en primer lugar el hecho de que la mayoría de los autores— premiados y no premiados— no habían publicado ninguna novela, a lo sumo una, antes de la revolución del 59. Es exactamente lo contrario a lo que ocurre en el cuento. Por otra parte, esta novela de los cubanos exilados ha alcanzado mayor reconocimiento en premios internacionales que la novela escrita y publicada en Cuba...*<sup>7</sup>

Y después de comentar que las mejores novelas y las más famosas, tanto en las escritas en la Isla como en el exilio, no son de tema revolucionario, continúa:

*Como nota curiosa hay que decir que en esta generación los novelistas criollos han escrito inclusive novelas en otros idiomas, así Juan Arcocha ha dado a la estampa A Candle in the Wind; Eduardo Manet Étrangers dans la ville y Un cri sur le rivage; por su parte Severo Sarduy escribió Gestos, Cobra y De dónde son los cantantes en su lengua materna pero con traducciones inmediatas al francés...*<sup>8</sup>

Se entiende que esto fue escrito en 1974, hace 20 años cuando sólo contábamos 15 años de exilio<sup>9</sup> y, además, cuando la labor literaria de los que comenzaríamos a escribir fuera de la Isla estaba aún en ciernes. Luego la lógica, los nombres y los títulos que conocemos actualmente nos permiten sentirnos orgullosos de aquéllos que se han dedicado a las letras, capaces de ocupar sitios destacados entre lo mejor de la historia

7 Ibid., pp. 14-15.

8 Ibid., pp. 15-16.

9 Según Ernesto Méndez y Soto, *Panorama de la novela cubana de la revolución (1959-1970)*, (Miami: Ed. Universal, 1977), p. 147, la primera novela publicada en el exilio apareció en México en 1960: *Enterrado vivo*, por Andrés Rivero Collado. José A. Escarpanter nos dice que *Hamburguesas y sirenazos* de Pedro Román parece ser la primera obra de teatro presentada en Miami, en 1962 *El teatro cubano fuera de la isla: escenario de dos mundos*. (Madrid: Centro de Documentación Teatral, 1987). Según Escarpanter, en conversación telefónica, en esta obra se plantean los personajes que el teatro cubano escrito en el exilio, en distintas técnicas y estilos, desarrollará en el futuro.

En *Lo que no se ha dicho* quizás podamos cuestionar la repetición de referencias como las que se hacen a la presencia de José Martí, José María Heredia, Cirilo Villaverde, Gertrudis Gómez de Avellaneda y a otros escritores predecesores de los creadores exiliados durante la época castrista. Pero hay que entender que es imposible evitar la repetición de ideas cuando se está marcando la validez y la continuidad de la literatura cubana que se escribe fuera de la patria, cuando es necesario dejar establecido que la mayoría de las mejores obras cubanas siempre se han hecho fuera de la Isla, cuando era necesario establecer—en un momento en que no se soñaba en un “despertar” por parte de los intelectuales residentes en Cuba—que la literatura de estos predecesores del siglo pasado es, hoy, la literatura cubana de la que todos los cubanos bebemos y nos servimos. Tampoco se puede evitar el que varios exponentes presenten la misma idea cuando se está creando un cuerpo, cuando se están asen- lando los conceptos de un hecho histórico-literario que son poco conocidos o maliciosamente ignorados. Sin embargo, y esto está i lam, ninguna de las ponencias de este libro es igual, y dejan estable- t ido que a pesar de su deseo por ser conocido en la Isla, el autor exiliado no depende de ello para desarrollarse.

## II

Como habíamos decidido en otras publicaciones de **OLLANTAY Press**, he dividido este libro en secciones: Del drama, De la narrativa, I >e la poesía y una que he llamado “De la literatura” y que incluye indo aquello que no se limita a un género. En este libro, también leñemos una sección que he titulado “Miscelánea”. Como su nomine lo indica, en esta sección están todos aquellos trabajos que iiu luyen asuntos que van más allá de la literatura, pero que son parte de ésta.

Ana María Hernández, Reinaldo García Ramos y Lourdes Gil mis dan una panorámica general a través de perspectivas que se complementan. El análisis de Vicente Echerri sobre los escritores inauditos” es ilustrativo sobre el tema y puede contrastar, por ejemplo, con la breve reflexión de Rosario Rexach donde menciona su generación.

Maya Islas y también Ana María Hernández—en parte de uno de sus trabajos—ofrecen sus teorías sobre los arquetipos femeninos; por su lado Angel Cuadra, Jesús Barquet y Octavio de la Suarée nos explican su visión de la poesía.

La narrativa es abordada por Elena Martínez, Perla Rozencgvaic y Alan West, que se ocupan específicamente de determinados autores, uno de ellos Severo Sarduy, que Lourdes Gil también trata, pero más bien como poeta.

Antonio Cao, Héctor Santiago y el que esto escribe presentan una visión de la dramaturgia de los exiliados. Por otro lado, José A. Escarpanter, que ha dedicado su carrera a estudiar nuestro teatro del exilio hasta el punto de que podría ser nombrado el historiador del mismo, y Juan Carlos Martínez nos dan sus estudios comparativos entre el género dramático de la Isla y las obras que se escriben fuera de la misma. Escarpanter enfoca el tema histórico y Martínez el reencuentro. Gabriela Roepke (junto con la traductora Clydia Davenport son las dos personas no-cubanas que cooperaron en la parte creativa de este libro) nos da un análisis de tres dramaturgos cubanos, dos de los cuales—pero a través de otras obras—son también analizados por Lillian Manzor-Coats. Charles Gómez-Sanz nos enfrenta a una eterna discusión y que de ninguna manera se limita al drama: el escritor de ascendencia cubana que nació en los Estados Unidos y que escribe en inglés sobre temas cubanos. ¿Es el caso de Gómez-Sanz que escribe de lo conocido, por experiencias, el mismo caso de Oscar Hijuelos que escribe por referencias? ¿Escribir en inglés es perder la identidad?

### III

A finales de 1992 y a través del teatro—ese género literario que suele anticipar y comenzar (en escena) los cambios de los procesos sociales y políticos—empieza a deslumbrarse el acercamiento entre la literatura, aunque no de los literatos, de “las dos orillas”. Aparece la antología *Teatro cubano contemporáneo*, editada por el Centro de Documentación Teatral del Ministerio de Cultura de España, la Sociedad Estatal Quinto Centenario y el Fondo de Cultura Económica. La antología incluye la obra de cinco autores residentes en el extranjero, y un prólogo preparado por Carlos Espinosa Domínguez

que analiza la presencia de un teatro cubano fuera del sistema político del país. Esta antología comienza a llamar la atención de los escritores de La Habana y da motivo a un artículo de Riñe Leal, el decano de los críticos cubanos, en la *Gaceta de Cuba*.<sup>10</sup> En el mismo, Ixial reconoce la existencia de un teatro fuera de la Isla, habla de la necesidad de estudiarlo y asegura que sólo existe un teatro cubano sin tener en cuenta dónde ni quién lo escriba. El crítico termina invitando a debatir sus ideas. El artículo pasa desapercibido por los autores del exilio, pero se convierte en tema de conversación y discusión en La Habana. Entre otros, y en un artículo reaccionario, Enrique Nuñez Rodríguez lo critica en la misma *Gaceta de Cuba*. Ambos artículos llegaron a mis manos y preparé una respuesta, que es firmada por 16 dramaturgos y otros teatristas.<sup>11</sup> La respuesta hace eco del llamado a la cordura de Leal, y dice que sí, que ya es hora que se reconozca en Cuba el teatro que se ha escrito y representado fuera de la patria. También llama la atención al hecho de que los escritores residentes en Cuba “comienzan a aceptar, en forma positiva o en forma reaccionaria, la existencia de la literatura fuera de la isla. Es obvio que no existe un concepto claro. Mientras Ambrosio Fornet<sup>12</sup> dice: ‘ellos son individuos aislados...’, Nuñez Rodríguez, por su parte, dice: ‘...con el universo de artistas y escritores que abandonaron el país’”,<sup>13</sup> y para dejar claro la aceptación de una sola literatura cubana, más allá de cualquier interés político y para aclararle a los que—demostrando ignorancia o malicia—nos acusan de negarlos, se detallan algunas de las obras teatrales de autores residentes en Cuba que se han producido por los exiliados. Si el teatro es el primero en hablar públicamente de lo que ya venía caminando, no es el único

10 Riñe Leal, “Asumir la totalidad del teatro cubano”, *La Gaceta de Cuba*, órgano de la UNEAC, I linón Nacional de Escritores y Artistas Cubanos, septiembre-octubre, 1992. Reproducido en OLLANTAY Theater Magazine. Vol. I. No. 2, July, 1993, pp. 26-32.

11 Manos a la obra: Respuesta a Riñe Leal”, OLLANTAY Theater Magazine, Vol. I, No. 2, July 1993, pp. 33-39. Los firmantes son: Iván Acosta, Gladys Anreus, Randy Barceló, José Raúl Bernardo, José Corrales, José A. Escarpanter, Renaldo Ferrada, Miguel González Pando, Eduardo Manet, Manuel Martín, Jr., Pedro R. Monge Rafuls, Elías Miguel Muñoz, Luis Santeiro, Héctor Santiago, Alberto Sarraín y José Triana.

12 Llamado por Enrique Nuñez Rodríguez en su respuesta.  
13 Manos a la obra: Respuesta a Riñe Leal”, p. 33.

que está “abriendo puertas” para que ocurra—como algunos de los escritores en este libro pronosticaron—el encuentro inevitable de los artistas e intelectuales.<sup>14</sup>

Afortunadamente ha comenzado a madurar una toma de conciencia entre las “dos” experiencias, que cada vez atrae a más grupos e individuos.<sup>15</sup> Por primera vez en Cuba comienza a investigarse abiertamente la labor literaria del exilio y quizás se puede afirmar que en La Habana, en 1994, se está estudiando la poesía y la narrativa cubana exiliada de una forma más organizada—y dándole más importancia que en Miami o en Nueva York.<sup>16</sup> Hoy en día se está hablando de proyectos de revisión del *Diccionario de literatura cubana* (La Habana: ed. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1980-1984) y de algunos estudios críticos preparados antes de 1994.<sup>17</sup> Otros proyectos, tales como una antología de narrativa que prepara la UNEAC, incluirán algunos escritores que residen fuera de la Isla. Existe el peligro que estos encuentros se realicen más con un interés político que visión literaria. Está claro que la calidad y trascendencia de estos esfuerzos dependen de cómo van a ver y, sobre todo, presentar a la literatura escrita en el exilio.

Por otro lado, estos esfuerzos ya han tenido sus altos y bajos: a los

- 14 En 1991, Abel Prieto, presidente de la UNEAC (Unión de escritores y artistas cubanos) suspendió las conversaciones que estaban ocurriendo para tener un encuentro de escritores de las dos orillas en septiembre de 1991 en la Habana. El motivo fue, según adujo, la política contrarrevolucionaria del presidente de los Estados Unidos, George Bush.
- 15 No se puede negar la contribución del llamado “período especial” a esta apertura; dicho “período” ha hecho que los residentes en la Isla comiencen a buscar nuevos horizontes. Sabemos que el “período especial” es el estado de emergencia decretado por el castrismo frente a la escasez de alimentos y materiales de todo tipo, que —tristemente— ha sumido a la Isla en una gran miseria y que tiene dos explicaciones: para el gobierno castrista es consecuencia del bloqueo de los Estados Unidos; para los otros es la consecuencia de un gobierno dictatorial que no ha sabido establecer una economía real.
- 16 Es curioso notar que, sin embargo, el teatro escrito en el exilio no parece ser un tema de estudio en la Isla.
- 17 Siempre me ha llamado la atención que en Cuba hayan mostrado falta de interés por la obra de alguno(a)s escritore(a)s cubano(a)s residentes en el extranjero que se reconocen como defensores, muchas veces públicamente, del sistema político que ha imperado en la Isla. Me pregunto si la causa ha tenido que ver con la falta de calidad de la mayoría de estos escritore(a)s que deben su nombre fuera de la Isla a la solidaridad política que existe entre los elementos de la ex-izquierda.

escritores se les niega la visa para entrar a su propio país<sup>18</sup> y parece que estos encuentros literarios y/o artísticos deben pasar por el procedimiento de aprobación de los organismos oficiales (y de individuos que no necesariamente poseen conocimientos literarios o artísticos).

Sin embargo el primer esfuerzo de “encuentro” entre las dos orillas ocurre en Estocolmo, en mayo de 1994, bajo la dirección de Kené Vásquez Díaz, cuando reúne a algunos escritores de la isla con otros del exilio.<sup>19</sup> El programa consistió de dos partes, una privada, dedicada a las discusiones de los participantes y una pública, moderada por Pierre Schori, portavoz del departamento de política extranjera en el partido social demócrata suizo. El resultado fue una declaración fuertemente criticada por pedir el levantamiento del “bloqueo”, sin condiciones.

#### IV

Al dar una mirada rápida a los 35 años (1959-1994), no se puede ignorar que a la escisión no sólo cooperaron los intelectuales extranjeros de las universidades latinoamericanas, europeas y de los Estados Unidos, sino algunos investigadores de origen cubano que desde

IH Un solo ejemplo es el del autor de este artículo, al que se la ha negado la visa tres veces, la primera fue en septiembre de 1993 cuando se suspendió un encuentro entre teatristas cubanos residentes en la Isla y en el exilio. La razón que se aduce es que los organismos o personas que debían participar no estaban informadas. El encuentro estaba siendo coordinado por el dramaturgo argentino Osvaldo Dragón. La segunda fue en el 25 de diciembre de 1993 cuando no me permitieron asistir a unas reuniones de trabajo en la “Escuela Internacional de Teatro para América Latina y el Caribe” invitado nuevamente por Dragón. La escuela se considera independiente. Y la tercera vez en mayo de 1994, después del segundo “diálogo” convocado por el castnsmo para asistir a la celebración de la revista *Conjunto* y mis aún a la reunión anual de *Espacio Editorial*, un organismo internacional con sede en Madrid y de la cual OLLANTA Y Theater Magazine es miembro fundador.

I» Al simposio “La bipolaridad de la literatura cubana”, auspiciado por el Centro Internacional Olof Palme, fueron invitados por la Isla: Antón Arrufat, Miguel Barnet, Pablo Armando I emández, Senel Paz y Reina María Rodríguez. Por el exilio: Jesús Díaz, Manuel Díaz Martínez, Lourdes Gil, Heberto Padilla y José Triana. Es de notar que dos de los escritores que viven en la Isla son regularmente reconocidos como representantes del sistema y que uno de los del exilio es Jesús Díaz, que ha escrito su obra en la Isla y que, además, hasta hace muy poco fue uno de sus más significativos voceros culturales. También podría cuestionarse la invitación a Manuel Díaz Martínez como parte de los literatos que viven fuera de Cuba. Los poetas Lourdes Gil y Heberto Padilla sugirieron (*Nuevo Herald*, Miami: 14 de mayo y 20 de mayo de 1994 respectivamente) que se invitara a María Elena Cruz Varela que en mayo de P>94 se encontraba en el extranjero con un permiso de 30 días para recibir en Washington el Premio Libertad 1992, que le concedió La Internacional Liberal.

universidades angloamericanas, sobre todo, han enfocado sus estudios cubanos desde la perspectiva comunista, de la oficialidad de la Isla. Estos estudiosos se dedican a hacer conocer fuera de Cuba a los escritores “revolucionarios” isleños, pero nunca se han preocupado por estudiar a los escritores exiliados, y menos hacerlos conocer dentro de la intelectualidad de La Habana o comparar las dos partes en que la tiranía manejó a la literatura cubana. Estos—quizás—son los mayores responsables de esa escisión, del lento reconocimiento de la literatura exiliada ignorando la importancia histórica que tiene el que ambas experiencias se complementen para formar un solo *corpus*. Estos estudiosos, que viajaron o viajan a Cuba con relativa facilidad, faltaron a su responsabilidad y objetividad profesional. Estos intelectuales pierden vigencia al enfocar sus trabajos con aspectos políticos y personales y no dentro de conceptos literarios.<sup>20</sup>

## V

*Lo que no se ha dicho* no podría estar en sus manos sin la cooperación de cada escritor que aportó su trabajo para ser publicado y de la poetisa Lourdes Gil que leyó y corrigió la primera transcripción, casi incomprensible, de las cintas donde estaban grabadas las ponencias del primer “Encuentro”. Gracias a la dramaturga y actriz puertorriqueña Kathryn Tejada y a la profesora Elena Martínez, que dedicaron su tiempo a releer y a limpiar los primeros borradores de esas transcripciones; pero sobre todo al poeta y dramaturgo José Corrales, que dedicó mucho tiempo a este libro y que ya es—junto con el multifacético Miguel Falquez-Certain, quien revisó el libro hasta el último detalle—un elemento importante para las publicaciones de **OLLANTAY Press**. Mis agradecimientos al pintor Luis Cruz Azaceta que, inmediatamente que lo llamé, comenzó a buscar entre sus trabajos la obra que mejor pudiera representar este libro, hasta llegar a la selección final que nos trajo su *Cubanlcarus III*.

20 N de R. Lamentablemente no se puede ignorar lo incompletas que resultan algunas bibliografías sobre la literatura cubana escrita por otro elemento de estudiosos en el exilio, como el *Índice bibliográfico de autores cubanos (diáspora 1959-1979)* de José B. Fernández y Roberto G. Fernández (Miami: Editorial Universal, 1983) y *Dictionary of Twentieth-century Cuban Literature* de Julio A Martínez (New York: Greenwood Press, 1990).

Gracias a Jenny Radtke que bajo la tensión del tiempo organizó el material para la imprenta. Gracias a Madeline Rodríguez Ortega, a Michael G. Albano, a Vivian Linares y a Katherine Hughes por su apoyo. Finalmente, gracias a quienes son parte importante de este libro, pues aportaron los fondos para su producción y publicación: The National Endowment for the Arts, The New York State Council on the Arts y The Department of Cultural Affairs of the City of New York.